

uso de la violencia con tal de preservar las instituciones y mantener a raya a la plebe.

Al hacer referencia al aciago pasaje de las Bananeras, nos señala que, de acuerdo con el revelador estudio de "el gran político liberal Pedro Juan Navarro", Cortés Vargas, jefe militar de las tropas gubernamentales que masacraron a los huelguistas de la United Fruit Company, era, a diferencia de lo que muchos han creído, "un militar civilizado, y además un intelectual, que llegó a ser Académico de la Historia", y a quien simplemente le tocó en suerte ejecutar "una represión obligada y necesaria, pero excesiva", para luego añadir que esta "página tenebrosa de nuestra historia contemporánea debe servirnos de lección para impedir severamente la prédica comunista, enemiga del concepto de Patria".



Finalmente, y como para sellar con broche de oro su amor por quien ostenta la vara del poder, nuestro historiador concluye su capítulo sobre la república con un vergonzoso ditirambo acompañado de hurras y vítores al presidente Turbay Ayala, quien con su estatuto de seguridad ha sabido dar al país "un ejemplo de ponderación y de prudencia, dos virtudes que son el pedestal de la respetabilidad".

El hombre de letras, escribió Borges, "ha de ser una especie de gran dios insondable, capaz de comprender a todos los seres, sin descender jamás a la mera política, que discrimina y que condena", principio lamentablemente pretermitido por este libro, en el que el autor, con el pensamiento amurallado como el tiempo en las paredes de su antigua

ciudad, nos trae una visión anquilosada, fragmentaria y clasista de la historia, que poco o nada aporta a la comprensión de nuestra realidad, surgida del mestizaje, la cual debe tender cada vez más hacia el respeto por el otro, hacia la aceptación de nuestras diferencias.

SAMUEL SERRANO S.

## Las calles perduran

**Las casas que hablan. Guía histórica del barrio de La Candelaria de Santafé de Bogotá**

Elisa Mújica

Biblioteca Nacional de Colombia-Corporación La Candelaria-Colcultura, 198 págs.

Se necesita mucho amor para reconstruir, con base en la memoria y documentos históricos, un sitio específico dentro del cual nos hemos movido durante algunos años. Y es esta circunstancia, precisamente, la que ha llevado a Elisa Mújica a escribir su libro *Las casas que hablan*. Por ese amor nos conduce hacia todos y cada uno de los vericuetos de lo que hasta el momento se conoce como Bogotá antigua, lugar de su fundación, y que hoy configura el barrio de *La Candelaria*.

Hace algunos años visité en varias ocasiones la calle Doce, donde vivía entonces Elisa Mújica. Aquellas visitas me ayudaron no sólo a conocer de cerca a la escritora disciplinada, profundamente enterada de los avatares de la literatura y con una presencia que ya es duradera en la cultura colombiana, sino también su casa, ejemplo de conservación y de belleza colonial.

Durante muchos años vivió Elisa en La Candelaria. La recorrió con la seguridad de quien habita un sitio que le pertenece y lo grabó en su memoria como parte de sus experiencias más gratas. Su afecto por estas calles y estas casas no la limitó al recorrido cotidiano sino que la llevó a escudriñar en libros de diferentes épocas las anécdotas, las historias trágicas, los chismes amorosos y las biografías de los perso-

najes que perfilaron bajo sus techos los principios de nuestra nacionalidad.

[...] Pero el general Caicedo la cedió a otro general y además héroe, Juan José Neira, que acababa de obtener el triunfo en una batalla decisiva para liberar a la ciudad de caer en manos de los enemigos del gobierno. Gravemente herido en el combate, Neira falleció allí, acompañado del dolor de los bogotanos que le amaban por su valor e hidalguía, demostrados desde la guerra de la Independencia. Parece que por añadidura poseía una extraordinaria hermosura juvenil. El día del entierro, las enlutadas calles de los alrededores de la plazuela presenciaron el inusitado espectáculo de muchas señoras que disputaban a los caballeros el honor de cargar el ataúd. [pág. 87]

En ese minucioso escrutinio se asomó a documentos tan importantes como *Leyendas históricas*, de Manuel José Forero; *Papel periódico ilustrado*; *Crónicas de Bogotá*, de Pedro M. Ibáñez; *Croniquillas de mi ciudad*, de Luis María Mora; *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, de J. M. Cordovez Moure, entre otros, referenciados con acierto y oportunidad a lo largo de su libro.

Con un lenguaje claro y preciso, Elisa Mújica nos conduce por las estancias coloniales y nos hace revivir el tiempo en que la vida trajinaba por sus patios empedrados y sus pisos de madera. Y es evidente que la vida palpita en las páginas del libro, ilustradas con acierto por Daniel Rabanal, y nos invita a mirar con otros ojos esas paredes, balcones y cornisas que hoy continúan su desafío al paso del tiempo y al acecho de las modas arquitectónicas.

*En la tienda de Llorente, como en las demás de la misma calle, se vendían desde paños, terciopelos, bayetas, hebillas, lienzo, holandas y muselinas, hasta cigarros y rapé, especias, vinos, aceites, loza, cuerdas traídas de Cataluña, papel de escribir, agujas, novenas y medallas de santos. Muchos de los viejos clientes, que*

antes de la revolución se reunían en el local para efectuar sus compras y de paso charlar, volvieron a pasar por el frente cuando los conducían al cadalso, levantado en la antigua plaza. Ahora la tienda es el corazón del museo que colecciona los recuerdos preciosos de esos personajes. [pág. 99]

Si de veras se quiere amar a Bogotá, el libro de Elisa Mújica debe ser leído en escuelas y colegios y por todos aquellos que habitan esta urbe desordenada, caótica, que espera de sus habitantes un comportamiento acorde con el peso de su historia. La invitación está contenida muchas veces a lo largo del libro, como aquella en que, al referirse a *La casa del sabio (en la que nació don Rufino José Cuervo) calle de la Esperanza No. 4-69 (dos plantas)*, nos dice:

*Debería imponerse a los escolares la obligación de peregrinar en comunidad, cada año, a este sitio.* [pág. 52]

O como en aquella en que Elisa Mújica, al referirse a la desaparición de muchas casas, con un tenue tinte de nostalgia nos dice:

*Ya no están en pie muchas de las casonas que aquí se reseñan. Sin embargo, deben evocarse en una guía destinada a memorar un trozo de la historia santafereña vivida bajo sus techos. Si se procediera de otro modo, limitando la atención a las construcciones existentes, no podría darse idea de lo que fue La Candelaria y continúa siéndolo en una forma recóndita.* [pág. 33]

O cuando nos recuerda las palabras de Moisés de la Rosa:

*El trazado de las calles de una urbe es menos precedero que los edificios y templos levantados en sus aceras, porque éstos a menudo se derrumban o deforman, en tanto que la calle, con su recta o sinuosa trayectoria, perdura como un viejo pergamino.* [pág. 33]

Elisa Mújica es santandereana (Bucaramanga) y radicada en Bogotá desde muy temprana edad. Su obra literaria no es abundante pero sí muy significativa: las novelas *Los dos tiempos*, *Catalina* (premio literario Esso, 1962) y *Bogotá en las nubes*; los libros de cuentos *Ángela y el diablo*, *Árbol de ruedas*, *Las torres del humo*; los ensayos *La aventura demorada* y la *Introducción a santa Teresa*; y los libros para niños *La Expedición Botánica contada a los niños* y *Pequeño bestiario*. Es, además, miembro de número de la Academia de la Lengua desde 1984.

BENHUR SÁNCHEZ SUÁREZ

## De la BLAA

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Unicef, donó los siguientes documentos a la Biblioteca Luis Ángel Arango:

### A

Acosta Ayerbe, Alejandro

La crisis actual de América Latina: atención a la mujer pobre como una estrategia prioritaria de Unicef / Alejandro Acosta Ayerbe. — Chile: Unicef, 1991.

76 págs.: Incluye bibliografías.

Acosta Ayerbe, Alejandro

La rentabilidad en las artesanías: mujer, cultura y economía / Alejandro Acosta; ilustraciones de Ignacio Valdés. — [Santiago de Chile]: Unicef. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Programa regional de capacitación de la mujer para el desarrollo, 1991

42 págs.

Arnold, Caroline

Child care: meeting the needs of working mothers and their children / case studies by Caroline Arnold, Jorge Mejía, Aster Haregot. — Edited by Ann Leonard and Cassie Landres. — New York: Unicef, 1991.

24 págs.: il.; (Seeds; 13). — Incluye bibliografía.

### B

Blahó, Andrés

Russian transition-Chinese reforms: a comparative view / Andrés, Blahó. — Budapest: Onu World Institute Development Economics Research, 1994.

vii, 54 págs. — (Research for action). — Incluye bibliografías.



Boltho, Andrea

Growth, income distribution and household welfare in the industrialized countries since the first oil shock / Andrea Boltho. — Edited by Giovanni Andrea Cornia. — Florence: Unicef, 1992.

43 págs. — (Innocenti occasional papers economic policy series. Special subseries: child poverty in industrialized countries; 26). — Incluye bibliografía.

Bonilla de Ramos, Elsy, 1942-

La mujer latinoamericana en los 90: recurso determinante del crecimiento con equidad / Elsy Bonilla C. — Santafé de Bogotá: Unicef. Programa regional de capacitación de la mujer para el desarrollo, 1992.

16 págs. — (La mujer en el desarrollo y la integración andina).

Preparado para la Conferencia Estratégica para la región andina del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem). Quito, octubre 29-31, 1991, Noveno periodo ordinario de sesión del Parlamento Andino, Caracas, septiembre 21-24 de 1992.

Brasil. Ministerio da Educação e do Desporto

Plano decenal de educação para todos / Ministerio da Educação e do Desporto. — Brasília: El Ministerio, 1993.

120 págs.